

## ***Ramón Triana***

Ramón “Monchín” Triana, nace en 1902 en Madrid, aunque también es posible que naciera en Fuenterrabía.

En 1919 comenzó a jugar en el Athletic Club de Madrid.

En 1921 suena el Alirón en la capital del país. El 24 de enero, al ganar al Racing por 2 a 1 el Athletic se proclama campeón regional de Madrid.

A jugar la Copa por lo tanto; y se llega a la final, en San Mamés y contra el Athletic Club de la villa del Nervión.

Los madrileños juegan de azul y blanco, es decir, que ceden el rojiblanco a los que fueron sus “papás”.

En el centro del campo bilbaíno tenemos a Jose Mari, asistido de su hermano Pacho y de Sabino. Acedo ocupa el extremo izquierdo formando ala con Jose Mari Laca.

En el minuto 30 Pichichi pasa en profundidad a Acedo que centra para que Laca remate a la red.

Pero Triana recoge un rechace y de un gran tiro establece el empate.

Penalty a favor de los rojiblanco que transforma Acedo.

Descanso.

En la segunda parte llega el tercero: Acedo de una gran bolea remata un centro llegado desde el ala derecha.

Bueno, 3 a 1, no ha podido ser.

En 1926 son dominados por el Madrid en el Regional.

El 17 de enero, sin Triana, se enfrentan a un Madrid con una poderosa defensa formada por Martínez, Quesada y Perico Escobal.

Los ataques rojiblanco resultan infructuosos y, finalmente, el blanco Muñagorri logra el tanto del triunfo madridista entrando el balón tras pegar en el larguero.

Sin embargo, tras ser subcampeones llegan de nuevo a la final de Copa, esta vez en Mestalla contra el Barça.

En los azulgranas tenemos al gran Platko y al gran Samitier; y a esa gran ala izquierda formada por Paulino Alcántara y Sagi Barba.

En la primera parte se adelanta de cabeza el centro delantero rojiblanco Palacios.

Ya en la segunda, Cosme hace el cero a 2 de penaly.

Pero los azulgranas reponden igualando a 2 el partido.

En la prorroga Paulino Alcantara establece el 3 a 2 definitivo.

Otra vez tenemos a nuestro Triana de subcampeón.

Ya vestido de blanco en el Real Madrid, Monchín Triana vuelve a quedarse con la miel en los labios otras dos veces, el 29 y el 30.

La final del 3 de febrero de 1929 fue memorable.

No se jugó en un campo de hierba sino en un lago. El gobernador civil presionaba al árbitro Pelayo Serrano de la Mata porque temía un altercado si se daba una suspensión de ultimísima hora.

Y se jugó, en una laguna, pero se jugó.



Ganó el Español pero en Madrid no se dio por válido el resultado; en todo caso el Español sería campeón de waterpolo.



Padrón impide que Esparza y Triana rematen un \*corner\*.

(Fotos Alvaro).

Pelayo Serrano expulsó de una primera tacada a 2 españolistas y al madridista Rubio.

Ya al final se enzarzaron en una pelea Monchín y el blanquiazul Rafael González. A la calle, claro, de modo que el Español terminó con 8 y el Madrid con 9.

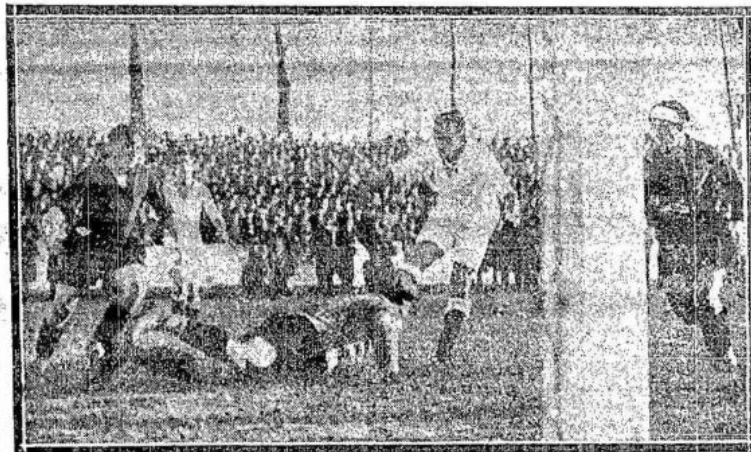
En Madrid se llegó a la conclusión de que el árbitro fue don Ricardo Zamora, que le decía a Pelayo Serrano lo que tenía que hacer.

Eso sí, se reconoció también que el señor Zamora hizo algunas paradas magistrales.

Pero sí conseguirá nuestro Triana una Liga, la de 1932.

Comienza el año el Madrid en segunda posición y visitando al Arenas, cuya puerta es defendida por Zarraonandía. La del Madrid la guarda Zamora, con Ciriaco y Quincoces; Triana es el centro delantero, y en el ala derecha juegan Lazcano y Luis Regueiro.

Triana adelanta a los blancos, y empata el Arenas.



De cómo Monchin Triana pudo hacer fácilmente el primer goal del Madrid.



Regueiro, con ayuda del sol que ciega a Tomás Zarra, vuelve a adelantar a los blancos; y el Arenas vuelve a empatar.

El árbitro anuló un gol al Arenas por un fuera de juego “imaginario”; vamos, que sólo lo vió él.

Como el Athletic también ha empatado, los blancos siguen segundos, a un punto de los rojiblancos.

Al final el Madrid será campeón con 3 puntos sobre el Athletic de Bilbao.

En la selección Triana jugó el España Portugal de marzo de 1929 en Sevilla.

El seleccionador Mateos da una convocatoria revolucionaria con jugadores del Madrid y el Español: es de suponer que las peleas del estanque de Mestalla se han quedado allí, en el agua.

Está el portero españolista, claro; y el medio centro Solé; y el ala izquierda de la delantera, Padrón y Bosch.

Por el Madrid figura la defensa, Quesada y Urquizu; los medios volantes Prats y Peña; el ala derecha del ataque, Lazcano y Triana; y el centro delantero Rubio.

Como es natural Samitier critica la selección, y como siempre, con moderación; quizás le faltó algo de lucidez al lúcido futbolista catalán.

En Bilbao la crítica es de la sazónada con sal gorda. ¡Habrased visto!

El 7 de marzo en Chamartín hay entrenamiento: Rubio está lesionado y le sustituye el suecano Cañavera; a Triana le receta “reposo” don José María Mateos y en su lugar actúa Morera.

Según el Mundo Deportivo fue “a puerta cerrada”.

Según Mateos asistieron los periodistas, Miguel Fleita y el torero Valencia II.

Gran partido de Cañavera que, según las instrucciones de Mateos, en lugar de a chutar se dedicó a pasar la pelota a sus 4 compañeros de ataque.

Ganó la selección por 4 a 0 al equipo madrileño de “entrenadores”.

Ya en Sevilla hay una visita a la Expo, que Mateos trunca en su mitad, dado que el “paso lento” del paseo puede ser perjudicial para los chicos. Y eso a pesar de la belleza de los pabellones.

También los vinillos que los camareros ofrecen a los futbolistas merecen el “alto ahí” de don José María.

El partido se gana por 5 a cero: 3 de Rubio y dos de Padrón.

Un alto cargo del fútbol madrileño opinó que el medio centro Solé, españolista, no había dado la talla. Vaya, no le bastaban 7 blancos en el equipo y quería 8.

Ah, Portugal jugó de rojo; y en la foto de España aparece el meta suplente, el sevillano Guillermo Eizaguirre.

Cinco años antes, en la Olimpiada de París, Triana formó parte del grupo: 1 gallego, dos asturianos, 7 vizcaínos, dos guipuzcoanos, 5 catalanes y 5 madrileños.

El gallego es Pasarín, del Celta, los asturianos, Meana, del Sporting y el portero Oscar Alvarez, del Oviedo.

Los vizcaínos son Acedo, Belauste, Larraza, Carmelo y Chirri I, del Athletic; y Vallana y Peña, del Arenas.

Los guipuzcoanos son Gamborena, del Real Unión, y Juantegui, de la Real.

Los catalanes, Zamora y Zabala, del Español; y Carulla, Piera y Samitier, del Barça.

Los madrileños Escobal, Felix Pérez, Monjardín y del Campo, del Madrid, y Triana, del Athletic.

Finalmente, Meana, lesionado, no puede ir: le sustituye Legarreta.

El 25 de Mayo de 1924 España juega una previa contra Italia.

Italia tiene un equipo bien conjuntado pero carece de individuos notables.

España sí tiene un abanico de muy buenas figuras. Juegan:

Zamora; Vallana y Pasarín; Gamborena, Larraza y Peña; Piera, Samitier, Monjardín, Carmelo y Chirri.

La mala suerte existió, en el gol de Vallana en propia puerta, pero también quedó probado que no se puede ganar desde la soberbia y la autocomplacencia. Italia estaba un punto o dos por debajo, pero no 20 como pensaban los "capitanes" de España,

Uruguay también tenía hombres sobresalientes, como Héctor Scarone, pero vino a Europa decidida a ganar.

En cualquier caso, hombres como Triana, Zabala, Jose Mari Belauste o Perico Escobal, se volvieron a España sin jugar un solo minuto.

Paulino Alcantara dio su opinión achacando el fracaso al hispanofrancés Pedro Parages: "con sus favoritismos, llevando a 4 jugadores del Madrid habiendo infinidad de jugadores que les aventajan, ha sacrificado el buen nombre de España a intereses particulares".

Y da Paulino su once:

Zamora; Vallana y Acedo; Gamborena, Meana, Samitier; Piera, Ramón González, Zabala, Carmelo y Chirri.

Hombre, Paulino, Meana no ha estado en París por encontrarse lesionado.

Dices que es incontable el número de jugadores que aventajan a un Monjardín, o a un Perico Escobal.

Parece mentira que un hombre que hace gala de su inteligencia en el campo, y que ha probado sobradamente su nivel intelectual fuera del mundo del deporte, se manifieste con tal grado de fanatismo.

Ramón Triana fue encarcelado en Madrid al comienzo de la guerra civil; en noviembre fue "sacado" de la prisión y fusilado.

Perico Escobal fue igualmente encarcelado en Logroño; parece que al igual que Ramón su nombre figuraba en una saca, pero la arbitrariedad de uno de los ejecutores le libró del fusilamiento: ¡esta noche no! Enfermo y marcado por la desgracia partió para el exilio en 1939.

De su viaje a la Olimpiada de París dejó escrito que Chomin Acedo fue el único compañero con el que no hizo amistad.

Triana fue destruido por un monstruo ciego que calmaba su furia a sangre y fuego.

Perico también fue destruido, aunque no del todo, por otro monstruo que actuaba con los ojos abiertos.

Los dos casos, es decir los dos bandos, encajan en el Salmo 135 sobre los ídolos: “tienen ojos y no ven”.